

Para mayor desgracia de la provincia, el cura Verduzco llevó en su compañía en clase de secretario al doctor Velasco, canonigo de la Colejiata de Guadalupe, y el hombre mas inmoral que tomó parte en la insurreccion. Este capitular habia hecho sus estudios en la universidad de Alcalá de España, adonde habia sido enviado por su familia, para seguir despues la *carrera de pretendiente* como entonces se decia. Abandonado a sí mismo en medio de la Corte desde muy joven, se entregó a todos los vicios, apesar de los cuales por empeños de su familia, logró una probenda de Guadalupe, y regresó a disfrutarla a Mejico en 1811, donde no tardó en darse a conocer por lo que era, pues empezó a contraer deudas y a cometer otros excesos que lo obligaron a buscar un refugio entre los insurjentes. Estos tuvieron la indiscrecion de admitirlo; pero muy pronto se vieron en el caso de arrepentirse, pues la discordia y los desordenes de todo genero se hacian sentir por todos los puntos, por donde Velasco transitaba o fijaba su residencia. Cansados de sufrirlo los gefes insurjentes, que todos unos despues de otros se hallaban fatigados de sus desordenes, llegó el caso de no hallar acogida en ninguna parte. Como su emigracion no habia sido impulsada por ningun sentimiento patriótico, ni era obra de la conviccion, sino de ocurrencias estrañas a estos nobles principios, con la misma faci-

lidad pidió el indulto al gobierno español, que no reusó concederselo. Velasco dió todos los signos exteriores de arrepentimiento, sin perdonar la difamacion de los hombres entre quienes habia vivido; pero a muy poco tiempo, por motivos verdaderos o supuestos, se le arrestó de nuevo, como autor o complice de una conspiracion, y se le hizo salir para España. En el camino logró fugarse, y volvió a los insurjentes, entre los cuales no mejoró de conducta: despues murió de una manera desgraciada en la espedicion de Playavicente, detestado de todo el mundo. Verduzco se presentó en Uruapan, y logró reunir en poco tiempo una masa considerable de hombres mal armados y faltos de disciplina. Esta reunion empezó a dar cuidado en la plaza de Valladolid, y el comandante D. Antonio Linares recibió de pronto la orden de dispersarla. Cerca de Pazcuaro hubo un encuentro entre las tropas de Linares y las masas de Verduzco, estas fueron derrotadas, perdiendo algunos cañones y mucho cobre, y se retiraron los dispersos para el rumbo de Apatzingan. Verduzco se fijó en Tancitaro, y estableció una especie de maestranza, pero no pudo tampoco permanecer en este punto, pues a muy poco lo desalojó de el el comandante D. Pedro Celestino Negrete, y lo persiguió hasta Aguanito, donde fué nuevamente derrotado: desde este punto regresó a Urua-

pan, pero Negrete no lo dejó descansar; nueva acción seguida de una derrota total y dispersion absoluta. Negrete se retiró a otras expediciones creyendo haber concluido con Verduzco, pero este luego que se vió sin enemigo, volvió a reunir sus masas en Pazcuaro, donde fueron medianamente armadas y disciplinadas por D. Juan Pablo Anaya: con ellas emprendió atacar a Valladolid, y se presentó delante de esta plaza el 50 de enero de 1815.

El campo insurgente se estableció a corta distancia de la ciudad, donde Verduzco recibió una orden del presidente Rayon, para suspender el ataque y aguardar su llegada. Realmente la presencia de Rayon en nada podia mejorar el estado de las cosas, y Verduzco, que ya se hallaba indispuerto con el de antemano, creyó ver en semejante prevención un deseo de afectar superioridad. Esta sospecha habria sido bastante para apresurar el ataque, que por otra parte no podia ya diferirse, pues el enemigo daba muestras de anticiparse. Al amanecer del 31 de enero se dió la orden de acometer, que no tardó en ser cumplida. Los insurgentes sostuvieron largo tiempo sus ataques, pero no pudieron desalojar a los enemigos de un solo punto. Estos despues de haber estado largo tiempo defendiendose, se resolvieron a tomar la ofensiva: cuando vieron que los insurgentes aflojaban, los acometieron con vigor, los pusieron en fuga y siguieron el alcance

hasta Quincho. Los insurgentes perdieron toda su artilleria y municiones, mas de doscientos muertos y con poca diferencia el mismo numero de prisioneros. Verduzco se retiró a Puruandiro, donde a poco sufrió una nueva derrota tan sangrienta como las anteriores por la partida del comandante Antoneli. El presidente Rayon, olvidando las derrotas que el mismo acababa de sufrir, pretendió procesar a Verduzco por sus recientes perdidas, y al efecto lo citó para que compareciese en Pazcuaro. Verduzco desconoció la autoridad de Rayon, que realmente era ninguna para un procedimiento semejante; y la extravagancia de estas pretensiones acabó de romper los pocos lazos que existian entre estos dos vocales de la Junta.

La division mas respetable de insurgentes, que se conoció en la provincia de Mechoacan en 1812, fué la que formó el general D. Ramon Rayon. Este caudillo, hermano del presidente de la Junta, empezó a obrar por si solo en este año y a ser conocido y respetado. D. Ramon Rayon es uno de aquellos hombres que producen las revoluciones, y cuyo merito habria sido desconocido sin ellas. Para las funciones administrativas y para impulsar la marcha de una sociedad que necesita rejuvenecerse, D. Ramon Rayon no podia entrar en coitejo con su hermano; pero era muy superior a este, y a una gran parte de los gefes insurgentes,

en las calidades que constituyen, no precisamente a un general que debe mandar un ejército preexistente, sino en aquellas de que no se puede pasar un hombre, que por su posición social debe crear, sostener y perpetuar por largo tiempo los medios materiales de resistencia, contra el gobierno que pretende derribar. D. Ramon Rayon poseía estas calidades en grado muy superior: el creó divisiones hasta ponerlas por su armamento y disciplina en un estado perfecto; eligió, fortificó y defendió puntos, con el tino y acierto que lo hubiera hecho un general consumado en los conocimientos necesarios al caso y que eran extraños a Rayon; por último, el fué inventor de ciertas armas ofensivas, que por su originalidad y la precisión con que se calculó sus resultados, harían la reputación de un artífice en Europa. Inclinado por carácter a los goees de la tranquilidad doméstica, y al deseo de hacer fortuna, es más que probable que no habría tomado parte directa en la insurrección, si las persecuciones del gobierno español no lo hubiesen obligado a ello. Por lo demás D. Ramon Rayon es de aquellos hombres, que una vez lograda la independencia, lo han creído todo concluido; y ha visto con desagrado los cambios políticos que son consecuencia infalible de las tendencias sociales a un otro estado de cosas. Hasta la derrota de su hermano en Tenango, militó constantemente a las ordenes de este, y después de ella,

aparece por primera vez con mando en jefe en la escena pública. En la provincia de Guanajuato fué donde empezó a formar su división, y en ella se le presentó el capitán D. Manuel Mora, que del servicio de los Españoles pasó al de los insurrectos, emigrando de la ciudad de Queretaro. Este joven valiente, honrado e incansable en el trabajo de la campaña, fué uno de los que más contribuyeron a establecer el orden y la disciplina en las fuerzas de D. Ramon Rayon, acompañó a este general en todas las acciones que dió; además en el ataque de Valladolid, y en las acciones de Sta. Maria y Puruaauran, que mandaban en jefe los generales Morelos y Matamoros. Después de una carrera gloriosa murió en el campo del honor, sosteniendo cerca del Jilotepec abandonado de sus tropas, una batería que no pudieron tomar los Españoles sino cuando su defensor había caído al pie del cañon atravesado de balas\*.

Por este tiempo apareció también por primera vez y en la división de Rayon D. Melchor Muzquis, actualmente general de la Republica mejicana, y uno de los hombres públicos que han figurado honrosamente entre las notabilidades del país. Muzquis es nativo del Estado de Nuevo Leon, e hizo sus es-

\* El autor se habría abstenido de hacer el elogio de este oficial que era su hermano, si no existiesen los generales Rayon y Muzquis y los Tres Quintana y su esposa, cuyas expresiones casi ha copiado testualmente.

tudios juridicos en el colejio de San Ildefonso de Mejico : en el año de 1812 emigró a la insurreccion ; militó bajo las ordenes de D. Ramon Rayon, y sucesivamente bajo las de otros gefes acreditados ; despues tuvo ya mando en gefe, y cuando la insurreccion se hallaba espirando , rindió por capitulacion la fortaleza de Monte-Blanco, constituyendose prisionero de los Españoles. Cuando estos lo tuvieron en su poder , se negaron a darle el documento que acreditaba la capitulacion, sustituyendolo por otro de indulto que reusó admitir. Muzquis, fué uno de los gefes que hicieron honor a la insurreccion , por la pureza de su manejo , la moderacion de su conducta , y la constancia y valor con que defendió esta causa, hasta que desaparecieron todas las probabilidades , no solo de buen exito, sino aun de poder prolongar la resistencia. La division de Don Ramon Rayon abundaba en oficiales de las mismas calidades que los que van mencionados , y claro es que siendo así , no podia menos de hacerse respetable y ser verdaderamente util a la causa que defendia : reclutada en su mayor parte en el Bajío, en ella empezaron sus primeras acciones , entre las cuales es notable la rendicion y toma de Jerecuaro, que tenia por comandante de parte de los Españoles a D. Mariano Ferrer.

Este militar, cuyo hermano habia sido el año anterior, condenado a muerte como insurjente por

los tribunales Españoles, no solo sostenia la causa de España, sino que lo hacia de una manera opresiva, ejerciendo todo genero de violencias contra los habitantes de su demarcacion. Estos llamaron en su auxilio a la division mas inmediata, que era la de Rayon, la cual aunque pequeña, todavia salió a medir sus fuerzas contra la de Ferrer que lo era muy superior. Este fué completamente batido en dos acciones, quedando en la ultima prisionero : la primera fué en el Salitre, y la segunda en Jerecuaro; en ambas perdió mucha gente, la artilleria y municiones, y en la ultima rindieron las armas doscientos nueve hombres de la guarnicion que quedaron prisioneros. Aunque se quiso salvar a Ferrer no fué posible lograrlo, porque eran tantas las personas irritadas contra el, en razon de las violencias que les habia hecho sufrir, que fué preciso fusilarlo para evitarle los horrores de una ejecucion popular.

Pero lo que en este año dió mas reputacion a D. Ramon Rayon, fué el fuerte llamado Campo del Gallo, situado en las cercanias de Talpujagua. Este punto ventajoso por sí mismo, fué elejido por Rayon para cuartel general, y fortificado en regla por cinco fortines que se situaron en los parajes convenientes. En el se construyó tambien, y se puso en ejercicio la famosa *Chusa de Cañones*, maquina belica inventada por Rayon, y que consistia en una fuerte

cureña capaz de sostener una cruz en cada uno, de cuyos brazos descansaba un cañon con tal equilibrio, lijereza y solidez, que al menor impulso giraba circularmente. Esta maquina era servida comodamente por solos ocho artilleros, y su punteria se hallaba dispuesta y calculada, de manera que se hacia subiendola o bajandola por medio de una escala que sin ser fijante tenia media linea de diferencia. En el mismo fuerte se estableció una fabrica de fusiles, reuniendo al efecto los artifices mas acreditados de las inmediaciones, y sirviendo de modelos los que parecieron mejores entre los que se habian tomado a los Españoles. Por ultimo se habia colocado allí la imprenta, y se hacian conducir a aquel fuerte los reclutas para ejercitarlos en el manejo de la arma y en las evoluciones militares.

El Campo del Gallo era el cuartel general de D. Ignacio Rayon, y desde el salian las partidas destinadas a hostilizar las poblaciones que se hallaban sometidas a los Españoles, y las fuerzas volantes que circulaban por los campos y caminos. Grandes embarazos produjo al gobierno español un establecimiento de esta clase, pues no solo entorpecia sus operaciones militares, y la circulacion de una multitud de partidas cortas, sin las cuales no podia hacerse el servicio, y que en razon de su destino no debian ser reforzadas; sino que desde el espresado

fuerte se propagaba eficazmente la seduccion por los impresos que de el salian para todas partes, y minaban sordamente las bases sobre que descansaba el dominio de la metropoli. Entre muchas de las expediciones que desde el cuartel general hacia D. Ramon Rayon, la que verificó para sorprender un convoy de caudales que iba para Valladolid, es notable, porque aunque no logró apoderarse del dinero, derrotó la escolta en el Zapote, hizo como doscientos prisioneros, y mas de cincuenta muertos entre los cuales se halló el comandante Quevedo. Resultados mas positivos se obtuvieron de la expedicion contra un convoy de ganado, que del interior se conducia para Mejico, escoltado por cosa de seiscientos hombres, y compuesto de cerca veinte mil cabezas. D. Ramon Rayon lo alcanzó cerca de San Juan del Rio, batió y puso en fuga la escolta, y se apoderó del ganado conduciendolo a Tlalpujagua.

Estas ocurrencias y otras muchas de la misma naturaleza, que seria largo relatar, acabaron de determinar al virey a mandar una fuerte expedicion contra el Campo del Gallo: se encargó de ella a D. Joaquin del Castillo Bustamante, que la llevó a efecto el año siguiente de 1813.

Aunque el vocal de la Junta de Zitacuaro D. Jose Maria Liceaga, se habia encargado de organizar la resistencia contra los Españoles en la provincia de

Guanajuato, parece que no pudo o no quiso desempeñar esta comision por si mismo, puesto que se le ve fortificado en los ultimos meses de este año y principios del siguiente en la laguna de Yurirapundaro, perteneciente a la provincia de Mechoacan. La isla que ocupaba, en razon de su separacion del continente, era por su naturaleza un punto dificil de ser tomado, y a esto mas que a la pericia del gefe debe atribuirse el largo tiempo que permaneció en su poder. Sin embargo D. Agustin de Iturbide logró apoderarse de esta isla en una ausencia, que de ella hizo Liceaga a principios del año siguiente. Un clerigo llamado Ramirez quedó encargado de la defensa de este fuerte, este no supo impedir las intelijencias que se establecieron entre los prisioneros, que en el habia, y la division de Iturbide que se hallaba situada en el campo de Santiaguillo en la ribera del lago. De tales intelijencias resultó una especie de sublevacion en el fuerte, y su entrega al comandante español.

*Provincia de Guanajuato.*

1812.

Los insurjentes de Valladolid, de Mechoacan y

sus divisiones pasaban con frecuencia a la provincia de Guanajuato, pero rara vez se fijaban en ella, pues el infatigable D. Agustin Iturbide no los dejaba descansar en ninguna parte; Albino Garcia por el contrario, casi siempre permaneció en esta provincia hasta que fué hecho prisionero. La rapidez de los movimientos de este guerrillero, y la impetuosidad de sus ataques, frustraban las operaciones mas bien combinadas de los comandantes españoles, y los ponian muchas veces en gravisimos apuros, viendose atacados de improviso por fuerzas muy superiores cuando menos lo esperaban. Calleja con toda la fuerza del Ejercito del Centro, y con todo el prestigio de vencedor, no podia en 1814 en la larga mansion que hizo en Guanajuato, salir fuera de la ciudad sino con una fuerte escolta que todavia no respetaba Garcia, pues la acometia muchas veces.

Cuando el Ejercito del Centro y su general marcharon a fines de 1814 para Zitacuaro, la provincia de Guanajuato quedó casi toda a disposicion de los insurjentes, pues en su capital quedaron para guarnecerla solo quinientos hombres, y en las grandes poblaciones, no habia otro medio de defenderse que el de las tropas urbanas del vecindario, escasas en numero y en lo general no muy bien armadas. Algunos dias despues de la salida de Calleja, se presentó sobre Guanajuato el guerrillero Salmeron, que se